

## Los que de golpe cierran la puerta (15.1–31)

**U**n día que iba conduciendo, pensando en el lugar hacia donde me dirigía y no poniendo atención al lugar por donde andaba, sentí que mi carro pegó con algo, que me hizo saltar tan alto sobre el asiento, que mi cabeza dio con el techo del carro. Cuando logré poner mis ideas en orden otra vez, me percaté de que estaba frente a una escuela y que los oficiales de la misma habían construido un túmulo<sup>1</sup> sobre el pavimento con el fin de obligar a los conductores a disminuir su velocidad para protección de los alumnos.<sup>2</sup> La forma como me sentí al pegar con aquel túmulo es como solía sentirme cuando leía el libro de los Hechos y llegaba al capítulo 15. Pablo estaba a punto de iniciar su viaje misionero; a punto, según yo, de ir a nuevos lugares exóticos a compartir el evangelio. Pero en lugar de ello, Lucas se detiene abruptamente para contarnos acerca de un embrollo de iglesia, un pleito al cual ninguna relación le hallaba conmigo (según yo).

Con los años mi evaluación de Hechos 15 se ha modificado. Los eventos de la primera parte del capítulo son de gran importancia —tal como lo evidencia la cantidad de espacio que Lucas les dedica. ¡Si el embrollo no se hubiese resuelto, los viajes misioneros podrían haber cesado! Ahora me doy cuenta que el asunto en cuestión estaba totalmente relacionado conmigo —y con mi

salvación. He sido testigo, en lo que tengo de vivir, de muchas “cuestiones” que han causado molestias a la iglesia, pero éstas, al lado de la cuestión que trata Hechos 15, son pequeñeces.

Según el relato, al final del capítulo 14, Pablo y Bernabé regresaron, llenos de emoción, de su primer viaje misionero. Llenos de entusiasmo, contaron acerca de cómo el Señor “había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (14.27) —que se habían establecido congregaciones de gentiles<sup>3</sup> en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe (14.20–21, 23)<sup>4</sup>; y que muchos gentiles se habían convertido en cristianos (14.1, 21)! ¡Pablo y Bernabé habían demostrado que los gentiles de lugares lejanos eran receptivos! ¡Un mundo perdido esperaba; una vasta cosecha de almas era inminente! ¡Lo más obvio es que todo cristiano se regocijara! Desafortunadamente, no todos *estaban* contentos de que el Señor hubiese “abierto la puerta de la fe a los gentiles”. Pronto aparecieron en Antioquía, hombres decididos a cerrar de golpe la puerta.<sup>5</sup> Queremos exponer en esta lección, a los que tal hicieron en el relato de Hechos 15 —y a algunos que hoy día hacen lo mismo.

Antes de abordar nuestro texto, es necesario mencionar que en la epístola a los Gálatas es posible que tengamos otro relato de esta controversia. El punto de vista tradicional de los eruditos

<sup>1</sup> Un túmulo es una faja angosta de asfalto o concreto de unos pocos centímetros de alto que se construye sobre el pavimento, atravesando la calle de un lado al otro. <sup>2</sup> Se recomienda sustituir ésta con alguna historia personal parecida, en la que se cuente de un viaje que fuera abruptamente interrumpido. <sup>3</sup> Algunos judíos creyeron (14.1), pero estas congregaciones habrían sido primordialmente gentiles. <sup>4</sup> No se nos dice si se establecieron, o no, congregaciones en alguno de los otros lugares que Pablo y Bernabé visitaran durante el primer viaje. <sup>5</sup> Se recurre a la expresión “cerrar de golpe la puerta” por ser más fuerte que la expresión simple “cerrar la puerta”. Por supuesto que se pueden usar otras expresiones tales como “dar un portazo” o “tirar la puerta”. El propósito de la expresión es transmitir la idea de cierre con fuerza y causando ruido.

conservadores es que Gálatas 2.1–10 se refiere a los mismos eventos de Hechos 15.1–35.<sup>6</sup> Tal como lo expresara cierto escritor: “En ambas narraciones es la misma gente la que va al mismo tiempo, saliendo del mismo lugar, con el mismo objetivo, como consecuencia de la misma interferencia causada por los mismos agitadores, y con los mismos resultados”.<sup>7</sup> Ciertas dificultades surgen al tratar de conciliar los dos relatos;<sup>8</sup> las mismas, no obstante, siempre se van a dar sea cual fuere la etapa en la vida de Pablo, en donde se traten de situar los eventos de Gálatas 2. Dado que ambos relatos se refieren a incidentes similares, sino es que al mismo, incluiremos algunos detalles de Gálatas 2 en nuestro estudio de Hechos 15.

## LOS QUE AYER DE GOLPE CERRABAN LA PUERTA

### El conflicto (15.1–3)

Durante el “mucho tiempo” que Pablo y Bernabé laboraron en Antioquía, después de su primer viaje (14.28), es evidente<sup>9</sup> que la noticia, acerca del trabajo que ellos habían hecho, llegó a Jerusalén —y que la misma, a algunos judíos incomodó. La inquietud con respecto a si se debía llevar el evangelio a los gentiles había surgido en Jerusalén cerca de diez años atrás, cuando Pedro convirtiera a la familia de Cornelio; lo cual, en apariencia había sido resuelto en aquel mismo tiempo (11.1–18). Incluso, cuando una congregación primordialmente gentil había sido establecida en Antioquía de Siria, la iglesia de Jerusalén envió a Bernabé para que les ayudara (11.20–22) —con lo cual, en un sentido, se le

concedió a tal obra la bendición.

Los esfuerzos de Pablo y Bernabé despertaron, sin embargo, viejos temores. Era obvio que los gentiles eran más receptivos que los judíos lo habían sido —y que por cada judío en el mundo, existían miles de gentiles. Muchos veían, a corto plazo, a la iglesia sobrepoblada con gentiles —gentiles de culturas, mentalidad, y prácticas paganas —y tal perspectiva los aterrorizaba!<sup>10</sup> Ellos creían que algo debía hacerse para asegurarse de que los gentiles fueran apropiadamente adoctrinados y orientados<sup>11</sup> antes de ser aceptados dentro de la plena comunión.

La solución, para algunos, era obvia: Los gentiles debían hacer lo que siempre debieron haber hecho; ¡debían convertirse en judíos! La ley de Moisés alisaría los ásperos bordes de los gentiles para que los rigurosos y observantes de esta ley, de entre los judíos cristianos, pudiesen tolerar la presencia de ellos. (Podemos imaginar a algunos de los que habían sido incomodados la vez que se convirtió Cornelio [11.2–3], diciendo: “¡Nosotros lo *dijimos*, que ningún bien podría salir de la aceptación de gentiles incircuncisos. Ahora un desastre se está gestando!”.)

El lugar obvio por el cual los judíos comenzarían a deshacer “el daño” era el centro desde el cual se evangelizaba a los gentiles, la congregación en Antioquía que había enviado a Pablo y a Bernabé. Leemos: “entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos [en Antioquía]: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos” (15.1).

Nótese quiénes llegaron: “Algunos... de Judea” —específicamente, de Jerusalén (vv. 2–4). Es probable que estos fueran los mismos que en el

<sup>6</sup>La mayoría de los eruditos conservadores aún parecen creer que los dos relatos corresponden al mismo evento, pero algunos escritores conservadores han decidido que Gálatas 2.1–10 se refiere a la visita de Pablo a Jerusalén en conexión con la ayuda benevolente que él llevó a los cristianos en Judea (11.30; 12.25). Por ejemplo, cuando J.W. Roberts enseñó a mi clase sobre Hechos, nos dijo entonces que Gálatas 2 y Hechos 15 se referían al mismo evento; pero cuando más adelante escribiera dos libros de estudio de Hechos, dijo que Gálatas 2.1–10 se refería a la anterior visita de Pablo a Jerusalén. <sup>7</sup>F.W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, vol. 1 (London: Cassell, Petter, Galpin & Co., 1879), 406, n., citado por J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 57. <sup>8</sup>Una de las dificultades es que en Hechos, la visita del capítulo 15 fue la tercera visita de Pablo a Jerusalén, mientras que la visita de Gálatas 2 parece haber sido su segunda visita. Sin embargo, Pablo no dijo expresamente que la visita de Gálatas 2 fuera su segunda visita. Dijo: “Después de catorce años [después de la visita de Gálatas 1, unos cuantos años después de su conversión] subí *otra vez*” (énfasis nuestro). La expresión “otra vez” no elimina la posibilidad de una breve visita adicional a Jerusalén (mencionada de paso en 12.25), ocasión en la cual es probable que no tuviera la oportunidad de hablar con ninguno de los apóstoles (éstos estaban escondidos o en la cárcel). <sup>9</sup>Usamos la expresión “es evidente” porque ésta es una de las mejores razones que explican por qué los maestros judaizantes se presentaron en Antioquía en el momento que lo hicieron. Pero como Lucas no nos da los detalles, no podemos saber con seguridad qué fue lo que los motivó a ir a Antioquía en tal ocasión. <sup>10</sup>Cornelio había sido un temeroso de Dios, y los gentiles en Antioquía habían estado bajo una fuerte influencia judía desde el comienzo de la obra allí (11.19–21; 13.1); pero muchos de los gentiles convertidos por Pablo tenían muy poca, o del todo ninguna, influencia judía. Esto asustó a algunos judíos cristianos. (Los problemas de falta de piedad de algunas iglesias gentiles —tales como la de Corinto— pueden ilustrar lo que los judíos cristianos temían.) <sup>11</sup>En algunos lugares, la palabra “domesticados” puede provocar algunas sonrisas pero transmite la idea.

versículo 5 se les identifica como “algunos de la secta de los Fariseos que habían creído”.<sup>12</sup> Esta es la primera vez que se nos dice que otros fariseos, aparte de Pablo,<sup>13</sup> se habían convertido en cristianos. Tal vez nos sorprenda el hecho de que se convirtieron en cristianos, pero no nos sorprende “hallarlos en el bando equivocado de una importante cuestión”.<sup>14</sup> El legado religioso de los fariseos<sup>15</sup> explica fácilmente la razón por la cual los vemos como cabecillas de un movimiento que exigía la observancia de la ley de Moisés por parte de todos. Es probable que al llegar a Antioquía, lo hicieran afirmando ser representantes oficiales de la iglesia de Jerusalén (v. 24). De todas maneras, el hecho de provenir de Jerusalén le daba peso a sus palabras (Jerusalén aún servía de base para la obra de los Doce).<sup>16</sup>

Luego, nótese lo que enseñaron: “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”. El rito de la circuncisión había sido una parte esencial del pacto de Dios con Abraham dos mil años atrás (Génesis 17.10–14, 23–27). Los hombres de Jerusalén, sin embargo, no relacionaron la circuncisión con Abraham sino con *Moisés*, cuya ley había sido dada quinientos años después del pacto con Abraham. Su preocupación no era simplemente que los varones gentiles debían someterse a la circuncisión, su objetivo era convertir los gentiles a la religión judía y someterlos a *toda* la ley de Moisés.<sup>17</sup> En el versículo 5 leemos: “Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos [i.e., los gentiles], y mandarles que guarden la ley de Moisés” (énfasis nuestro).

Lo que estos hombres decían no era que sería *bueno* que los gentiles estudiaran la ley de Moisés;<sup>18</sup>

no era el *valor* de la obediencia a esta ley lo que argumentaban; sino *lo esencial* de convertirse en judío. Les dijeron a los gentiles en Antioquía: “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, *no podéis ser salvos*.”<sup>19</sup> Sabían que si simplemente se presentaba el ser circuncidado como una opción, pocos gentiles serían circuncidados.<sup>20</sup> ¡Enseñaron, por lo tanto, que la circuncisión era indispensable para la salvación!

Pablo y Bernabé estimaron que las enseñanzas de ellos constituían un ataque directo al trabajo que habían hecho entre los gentiles —específicamente, un ataque a su práctica de aceptar a los gentiles sobre la base de la fe en Jesús sin requerir de ellos que también se convirtieran en judíos prosélitos. Los dos misioneros sabían que tal posición era falsa. También comprendían los extremos de las consecuencias que tal doctrina proyectaba: Si esta doctrina llegaba a ser aceptada, el cristianismo no sería más que una “nueva y mejorada versión” del judaísmo. Los que habían venido de Jerusalén estaban decididos a cerrar de golpe la puerta de la fe que había sido abierta a los gentiles al abrir la puerta de la observancia de la ley de Moisés y decían: “Si quieren convertirse en cristianos, tienen que entrar por *esta puerta* y convertirse primero en judíos”. Pablo y Bernabé sabían que este contagio podía esparcirse por todas las iglesias que ellos habían establecido. ¡Esta era una herejía y había que *detenerla*! Leemos, por lo tanto, que Pablo y Bernabé tuvieron “una discusión y contienda no pequeña con ellos” (v. 2a).<sup>21</sup>

Si se asume que el incidente de Gálatas 2.1–10 se refiere a la misma ocasión, la siguiente sería la forma como Pablo habría descrito a los que habían venido a Antioquía: “los falsos hermanos

<sup>12</sup>El texto occidental agrega al versículo 1 lo siguiente: “del partido de los fariseos, quienes eran creyentes”. <sup>13</sup>En nuestras lecciones, hemos hablado acerca del hecho de que Pablo fue un fariseo antes de su conversión, pero Lucas no brindó tal detalle sino hasta en Hechos 23.6. <sup>14</sup>McGarvey, 58. <sup>15</sup>Véase “Fariseos” en el Glosario de la edición “Hechos, 2”. <sup>16</sup>A la mayoría de los comentaristas les gusta referirse a la iglesia de Jerusalén como “la iglesia madre”. Debe tenerse cuidado de no dejar la impresión de que Dios estableció una congregación que tenía la supervisión de otras congregaciones. Los *apóstoles* tenían una relación única con *todas* las congregaciones al ser ellos la fuente primaria de la revelación de Dios a la iglesia —un privilegio que no se transmitió a otros— pero la *iglesia* de Jerusalén no tenía la supervisión de otras congregaciones. Cada congregación era autónoma (auto-gobernada). (Con respecto a la iglesia de Jerusalén siendo la iglesia “madre”, nótese Gálatas 4.26: “Mas la Jerusalén de *arriba* [es decir, la del cielo; no la de esta tierra]” es nuestra madre espiritual.) <sup>17</sup>La circuncisión era el requisito central para que un varón gentil pudiera convertirse en prosélito (véase “Prosélito” en el Glosario de la edición “Hechos, 1”). <sup>18</sup>En Hechos 15 la palabra “ley” se refiere a la ley de Moisés (v. 5). En esta lección, nos referiremos a ambas: la ley de Moisés y la ley en general. Para distinguir entre una y otra usaremos la expresión “la ley de Moisés” para referirnos a la primera y la expresión “la ley” para referirnos a la segunda. <sup>19</sup>La expresión “es necesario” en el versículo 5 (la cual se traduce del griego *dei*) enfatiza que ellos no consideraban que su propuesta fuera opcional (véanse Hechos 1.21; Romanos 13.5; Hebreos 8.3). <sup>20</sup>Pocos lo habían sido en el pasado; no había razón para creer que tal situación cambiaría a menos que hubiese una fuerte motivación. <sup>21</sup>Gálatas 2.13 podría indicar que Pablo creía en ello más fuertemente que Bernabé. Pablo pudo incluso haber tomado la delantera en la oposición a los judaizantes, pero el texto es claro en el sentido que Bernabé también se opuso a los falsos maestros (nótese el uso de la primera persona del plural [nosotros] en Gálatas 2.5).

introducidos a escondidas,<sup>22</sup> que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud” (Gálatas 2.4). Nótese el contraste entre las palabras “libertad” y “esclavitud”; nuestra “*libertad* que tenemos en Cristo Jesús”, “para reducirnos a *esclavitud*”. Pablo y Bernabé habían traído la libertad a los gentiles; los maestros judaizantes querían traerlos otra vez a la esclavitud de la ley de Moisés.

En su oposición a los falsos maestros, Pablo había hablado como apóstol inspirado; eso debió haber resuelto el asunto en cuestión.<sup>23</sup> Pero como Pablo no pertenecía al grupo original de los Doce, algunos cristianos no creían que sus palabras tuvieran la misma autoridad que las enseñanzas de los otros apóstoles tenían.<sup>24</sup> Es posible también que en Antioquía, Pablo sufriera del síndrome de profeta-en-su-propia-tierra (Juan 4.44). Cualquiera que hubiese sido el razonamiento de ellos, los hermanos de Antioquía dispusieron “que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y las ancianos, para tratar esta cuestión” (Hechos 15.2b). Es probable que entre los “otros de ellos” estuviera un joven llamado Tito (Gálatas 2.3).<sup>25</sup>

### La conferencia (15.4–21)

Al llegar a Jerusalén, “fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos” (15.4). Anteriormente Pablo y Bernabé habían referido a la iglesia en Antioquía “todo lo que Dios había hecho con ellos” (14.27) siendo el propósito en aquella ocasión: darle la gloria a Dios. Esta vez su propósito al referir “todo lo que Dios había hecho con ellos” no sólo era darle la gloria a Dios, sino también demostrar que Dios *aprobaba* su misión entre los gentiles.

No había transcurrido mucho tiempo cuando

“algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos [a los gentiles] , y *mandarles* que guarden la ley de Moisés” (v. 5). Si el relato de Gálatas 2 se refería al mismo viaje, vemos según el mismo, que tales fariseos incluso trataron de forzar a Tito, un gentil cristiano, a ser circuncidado —es probable que trataran de hacer de ello un requerimiento para poder permitirle que participara en sus reuniones— pero Pablo se rehusaría a ponerle oído a tal pretensión (Gálatas 2.3).

Los asuntos en cuestión estaban claramente definidos; los límites habían sido trazados. La serie de reuniones que siguió será discutida en detalle en nuestra próxima lección. Para el propósito de esta presentación, queremos enfocar un discurso que se pronunció. Hechos 15.6 dice que “se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto”. Este fue un encuentro público, con “toda la iglesia” presente (v. 22). “Y después de mucha discusión, Pedro se levantó...” (v. 7a). Es probable que los maestros judaizantes pensaran que Pedro, al haber sido criado como judío palestino, iba a estar del lado de ellos. Debieron haberse sorprendido al escuchar que estaba del lado de Pablo y Bernabé. El discurso de Pedro (vv. 7–11) giró en torno a sus experiencias con Cornelio y su familia (Hechos 10; véase también 11.1–18). Pedro dijo que, en primer lugar, Dios lo había escogido para abrir la puerta de la salvación a los gentiles,<sup>26</sup> y que Dios *no* había hecho de la circuncisión o de la observancia de la ley de Moisés un requisito para que los gentiles pudieran pasar a través de tal puerta. Los argumentos de Pedro fueron poderosos:

1) “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, ...” (v. 8).<sup>27</sup> Esta es la segunda vez en Hechos que a Dios se le llama el “que conoce los corazones” (véase 1.24). Dios no mira la apariencia externa, sino que mira el

<sup>22</sup> Pablo dio a entender que estos no eran verdaderos cristianos —que como ellos habían decidido que no podían destruir la iglesia desde afuera, tratarían entonces de destruirla desde adentro. Surge cierta dificultad al tratar de reconciliar esto con Hechos 15.5, el cual dice que los fariseos que confrontaban a Pablo habían “creído”, lo cual daría a entender una conversión verdadera. Como no tenemos todos los detalles, debemos dejar el asunto en las manos del Señor, quien conoce el corazón de todos los hombres (Hechos 15.8) y es quien, por lo tanto, sabe si estos eran cristianos genuinos o no. <sup>23</sup> La decisión de la iglesia de Jerusalén le dio totalmente la razón a Pablo y a su posición. Pablo *no* había ido a Jerusalén a averiguar la verdad del asunto en cuestión. <sup>24</sup> A lo largo de su vida, los enemigos de Pablo atacaron la validez de su apostolado, y tuvo que defenderla (véase, por ejemplo, 2 Corintios 10–13). <sup>25</sup> Puesto que, según la tradición no inspirada, Antioquía era el pueblo natal de Lucas, algunos han especulado que Tito era hermano de Lucas. Si lo anterior es cierto, ello podría explicar por qué Lucas nunca mencionó a Tito a pesar de lo siguiente: 1) Es probable que Pablo convirtiera a Tito y se considerara cercano a él (Tito 1.4), 2) Tito fue un colaborador de Pablo en el tercer viaje misionero (2 Corintios 2.13; 7.13–14; 8.6, 16, 23; 12.18), 3) Tito fue un colaborador con Pablo después de la liberación de su primer encarcelamiento en Roma (Tito 1.5), y 4) Tito estuvo con Pablo durante su segundo encarcelamiento en Roma (2 Timoteo 4.10). <sup>26</sup> En la lección titulada “Derribando paredes” (en la edición “Hechos, 4”), sugerimos que Dios le dijo a Cornelio que enviara por Pedro como parte del cumplimiento de la promesa de Mateo 16.19a. Véanse específicamente las notas sobre 10.5–8 en la edición “Hechos, 4”. <sup>27</sup> Véanse los comentarios sobre 10.44–48 en la edición “Hechos, 4” y las notas sobre 11.15–18 en la edición “Hechos, 5”.

corazón (1 Samuel 16.7). Los judaizantes miraron las características superficiales de los gentiles no circuncidados y los declararon no aptos para el reino, ¡pero Dios miró sus *corazones* y los proclamó tan aptos como los judíos! (Si no es que más aptos.)

2) Dios no hizo “ninguna diferencia” entre judíos y gentiles,<sup>28</sup> “purificando por la fe sus corazones” (15.9) —así como los corazones de los judíos cristianos habían sido purificados. Obsérvese que sus corazones habían sido purificados “por la fe”, no por ser circuncidados ni por guardar la ley de Moisés. Pedro le había dicho a Cornelio: “...Dios no hace acepción de personas” (10.34); a este grupo le dijo que Dios no hacía “ninguna diferencia”. Así como los judíos tuvieron que creer y ser bautizados el día de Pentecostés (2.37–38), así también lo tuvieron que hacer Cornelio y su familia (10.43, 48).

3) Al tratar los judaizantes, de imponer la circuncisión a los gentiles, estaban con ello tentando a Dios (v. 10a). Los que obligaban a que se cumpliera la ley de Moisés pensaban que era a Pablo y a Bernabé a quienes desafiaban, ¡pero era el juicio de Dios el que en realidad cuestionaban y era su paciencia la que estaban probando!<sup>29</sup>

4) Al tratar de obligar a la observancia de la ley de Moisés a los gentiles, estaban “poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo”<sup>30</sup> (v. 10b) el cual ningún judío había sido nunca capaz de llevar. Todo judío honesto tenía que admitir, por más que amara la ley de Moisés (Salmo 119.97), que siempre se quedaba corto en cumplir con sus demandas.<sup>31</sup> Día tras día, el peso de la culpa sobre sus hombros se incrementaba hasta quedar exhaustos y a punto de caer. Lo que en esencia Pedro preguntó fue lo siguiente: “¿Por qué habrían ustedes de querer imponer sobre el alma, tan aplastante carga sobre alguien más?”

5) Las palabras finales de Pedro fueron las más poderosas: “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que

ellos” (v. 11). Subraye la expresión “por la gracia del Señor Jesús seremos salvos”. Somos salvados *por la gracia* —el favor, no merecido, de Dios— ¡y esa es la única forma como podemos ser salvos! Los judíos no podían guardar perfectamente la ley de Moisés; usted y yo no podemos guardar perfectamente ninguna ley (Romanos 3.23). Si no somos salvos por la gracia, no habrá otra manera como podamos ser salvos. Nótese la forma inusual como Pedro enfatizaba que tanto los judíos como los gentiles eran salvos por la gracia. Esperábamos que dijera: “Ellos son salvos por la gracia así como nosotros también lo somos”. En lugar de ello dijo: “por la gracia del Señor Jesús *seremos* salvos, de igual modo que *ellos*”. En otras palabras: “Dios ha decretado que los gentiles sean salvos por la gracia, no por la observancia de la ley de Moisés; y si nosotros los judíos hemos de ser salvos, ¡deberemos aprender que nosotros también somos salvos por la gracia, no por la observancia de la ley de Moisés!”.

Después de que Pedro habló, Pablo y Bernabé contaron cómo Dios había bendecido su ministerio. Al final, Jacobo habló —Jacobo, el medio hermano de Jesús,<sup>32</sup> considerado una columna de la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2.9). Es probable que los maestros judaizantes pensaran que si en alguien podían contar para abogar por su causa, ese sería Jacobo.<sup>33</sup> Una vez más fueron desilusionados. Jacobo demostró con las Escrituras que la intención de Dios era que los gentiles formaran parte de sus planes y propósitos, y que Dios *no* había profetizado que para tal efecto, los gentiles tuvieran que primero convertirse en judíos.<sup>34</sup> Jacobo después dijo: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios” (15.19). En otras palabras: “¡No debemos incomodar a los cristianos gentiles obligándolos a obedecer la circuncisión ni la ley de Moisés!”

### La consolación (15.22–31)

Las recomendaciones de Santiago fueron

<sup>28</sup> Compárese esta afirmación con la frase “no hay diferencia” la cual es de Pablo y se encuentra en Romanos 3.22.  
<sup>29</sup> Véanse las notas sobre 5.9 en la edición “Hechos, 2”.<sup>30</sup> El yugo que se le ponía a un buey alrededor de su cuello era con un propósito bueno: distribuir equitativamente el peso de la carga a ser halada. Pedro, no obstante, menciona que el “yugo” de la ley de Moisés era pesado y constituía una carga adicional sobre los judíos. Jesús también se refirió a sus enseñanzas como a un “yugo” (Mateo 11.30), pero dijo que su yugo es liviano; es capaz por lo tanto, de cumplir con el verdadero propósito de un yugo, cual es el de hacer la carga más fácil de llevar.<sup>31</sup> Debe entenderse que la falla no estaba en la ley de Moisés, sino en la incapacidad del hombre para observar sus demandas perfectamente. Es por esta razón que necesitamos un convenio de *gracia*, no un convenio de ley. El único que guardó la ley de Moisés perfectamente fue Jesucristo.<sup>32</sup> La forma como sabemos que este Jacobo era el medio-hermano de Jesús es por medio del proceso de eliminación. El otro Jacobo, tan bien conocido como éste, era el hermano de Juan, de cuya decapitación leímos en el capítulo 12.<sup>33</sup> En un evento relacionado, algunos alborotadores llegaron a Antioquía afirmando que venían “de parte de Jacobo” (Gálatas 2.12). Si realmente venían de Jacobo, es probable que se sobrepasaran en su comisión. Quizás sólo usaron su nombre para dar credibilidad a su posición. De cualquier forma, el uso del nombre de Jacobo indica que pensaban en él como uno cuya posición era similar a la de ellos.<sup>34</sup> Véanse las notas sobre 15.13–21 en esta edición.

aceptadas por los apóstoles y los ancianos y por toda la iglesia (v. 22), y enviaron una carta a la iglesia en Antioquía.<sup>35</sup> La carta decía que aquellos que habían venido de Jerusalén a causarles problemas no habían sido sus representantes (v. 24). La carta también aclaraba que Dios *no* requería de los gentiles que fueran circuncidados ni que observaran la ley de Moisés (vv. 28–29)<sup>36</sup>. Cuando la carta fue leída en la iglesia de Antioquía, los gentiles cristianos “se regocijaron por la consolación” (v. 31). Los judíos que cerraban de golpe la puerta habían sido derrotados; ¡la puerta de la fe que Dios había abierto a los gentiles se conservó abierta!

### LOS QUE DE GOLPE CIERRAN LA PUERTA HOY

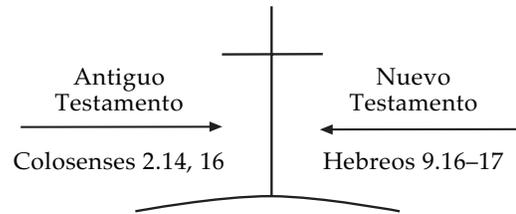
La reunión en Jerusalén no resolvió la cuestión para siempre. No tardaron mucho los mismos que de golpe cerraban la puerta (o sus primos espirituales) en viajar a lo largo y a lo ancho, diciéndoles a los gentiles que ellos debían ser circuncidados y guardar la ley de Moisés. Muchas de las primeras epístolas de Pablo —especialmente Gálatas y Romanos— tratan extensamente este problema. Desafortunadamente, la descendencia espiritual de éstos, que cerraban de golpe la puerta, se ha multiplicado y continúa con nosotros hasta hoy día.

#### Los que de golpe cierran la puerta obligando a la observancia de la ley de Moisés

Aún tenemos hoy, por ejemplo, a aquellos que enseñan que los cristianos deben observar todo o una parte del Antiguo Testamento. Un grupo religioso acude al Antiguo Testamento con el fin de hallar autorización para la erección de sus lugares sagrados, un sacerdocio separado, el quemar incienso y el encender velas. Otro grupo apela a Exodo 20 para enseñar que el día especial de adoración de los cristianos es el séptimo, no el primer día de la semana. Muchas organizaciones religiosas basan su adoración ritualista, incluyendo el uso de instrumentos musicales y coros, en procedimientos del Antiguo Testamento. Algunos incluso han usado la ley de Moisés para justificar su práctica de tener varias esposas.

Es difícil para algunos de nosotros entender cómo los maestros judaizantes de Hechos 15 —y los que hoy obligan a otros a la observancia de la ley de Moisés— pudieron haber cometido tan grave error. Algunos de nosotros desde la niñez hemos

visto el simple diagrama mostrando que el antiguo pacto fue clavado a la cruz (Colosenses 2.14, 16) y que el nuevo pacto de Jesús entró en vigencia cuando él murió (Hebreos 9.16–17) ¿Qué podría ser más fácil de entender?



Con respecto a los maestros judaizantes del texto de Hechos 15, debemos recordar que para la fecha de esta conferencia las epístolas a los Gálatas y a los Romanos no habían sido escritas todavía —y que los judíos cristianos estaban pasando por un período de transición en cuanto al entendimiento que tenían del lugar que debía ocupar la ley de Moisés. Por otro lado, al considerar a los que obligan a la observancia de la ley de Moisés, hoy día, simplemente comentamos que necesitan estudiar las epístolas de Pablo cuidadosamente. En su epístola a los Gálatas, Pablo enfatizó que la ley de Moisés ya había cumplido su propósito y que ya no estamos bajo su autoridad (Gálatas 3.16, 19, 24–25). En Romanos, Pablo enfatizó que “por las obras de la ley [de Moisés] ningún ser humano será justificado delante de él” (Romanos 3.20; énfasis nuestro), y en su epístola a los Efesios, simplemente dijo: “Por gracia sois salvos” (Efesios 2.8; énfasis nuestro).

#### Los que de golpe cierran la puerta por medio de las tradiciones

Los que tratan de obligar a la observancia de la ley de Moisés no son los únicos que andan cerrándonos de golpe la puerta de nuestra libertad espiritual. La mención de los fariseos en Hechos 15 nos recuerda que los fariseos tenían sus tradiciones humanas las cuales consideraban tan obligantes como las Escrituras. Jesús habló de las enseñanzas de los fariseos cuando dijo: “Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres...” (Mateo 23.4).

Las tradiciones no son necesariamente malas en sí mismas. Muchos de nosotros tenemos tradiciones familiares las cuales nos reafirman nuestras raíces familiares. En la iglesia del Señor, se pueden usar formas tradicionales de trabajar y

<sup>35</sup>La carta también fue dirigida a las regiones que circundaban Antioquía. <sup>36</sup>Véanse las notas sobre los versículos 28 y 29.

de adorar, siempre y cuando tales métodos no violen las Escrituras. Cuando equiparamos, no obstante, nuestras tradiciones con las Escrituras e intentamos imponerles a otras nuestras tradiciones, somos condenados por las palabras de Jesús en Mateo 15.9 las cuales dicen: “Pero en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres”.<sup>37</sup>

El mundo religioso de hoy está lleno de credos de hombres, y cada cual a algún segmento de la sociedad obliga. Existen personas a quienes les gusta que así sea. Encuentran seguridad al dejar que sean otros los que les digan lo que hay que hacer y lo que se debe pensar. Se ha dicho: “Hay cierta seguridad en la esclavitud”.<sup>38</sup> Pero nosotros oramos que ninguno de nosotros entregue su libertad en Cristo a cambio de las cadenas que imponen los dogmas de los hombres. Pablo escribió: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud” (Gálatas 5.1).

Algunas palabras especiales de advertencia deben decirse, con respecto a aquellas áreas del mundo, que apenas comienzan a abrirle paso al evangelio (véase 20.28–31). La experiencia en el campo misionero nos ha enseñado que una vez que la iglesia del Señor se establece en una nueva área y florece, no pasará mucho tiempo antes que haya hombres que vengan a “espíar [la] libertad que [los nuevos cristianos tienen] en Cristo Jesús, para reducir [los] a esclavitud” (Gálatas 2.4). En Hechos 15, los que vinieron a Antioquía lograron ganar credibilidad porque eran de Jerusalén. Algunos hoy día suponen que cualquier predicador que venga de los Estados Unidos es un hombre de doctrina sana (2 Timoteo 4.3); pero desafortunadamente no siempre es así. Cuídese de cualquiera que trate de obligar a la iglesia a la observancia de reglas y regulaciones cuyo origen se encuentra en su propia fértil imaginación y no en Dios.<sup>39</sup> En muchas áreas de la experiencia cristiana, somos libres para hacer uso de lo mejor de nuestro propio buen juicio<sup>40</sup> siempre y cuando podamos hacerlo sin violar las enseñanzas bíblicas básicas. ¡No

permita que nadie le cierre de golpe la puerta de la libertad!

### **Los que de golpe cierran la puerta enfocando las obras**

No podemos terminar esta lección sin antes mencionar una categoría adicional: los que cierran de golpe la puerta enfocando las obras. Éste es, de alguna forma, el más sutil de entre todos; a diferencia de los que ya mencionamos, éste 1) enfatiza que estamos bajo el Nuevo Testamento, no el Antiguo; 2) no acepta las tradiciones de los hombres; y 3) enseña los mandamientos de Dios tal como se encuentran en el Nuevo Testamento, sin añadirles ni sustraerles. Aplaudimos todo esto —¿dónde está entonces el peligro? El peligro reside en el hecho de que éste enfatiza la obediencia del hombre al punto que excluye la gracia de Dios. Sustituye los mandatos del Antiguo Testamento con los mandatos del Nuevo Testamento y proclama que seremos salvos observando perfectamente todo lo que Dios ha mandado en el Nuevo Testamento.

Esta posición es incorrecta por muchas razones. La primera y la más importante es que la Biblia no la enseña. Pedro enfatiza, en su sermón, en Hechos 15, que “por la gracia del Señor Jesús seremos salvos” (v. 11). El mensaje implícito es que los gentiles no podían ser salvos observando la ley de Moisés. Pero también está implícito que los hombres no pueden ser salvos por medio de la observancia de la ley en general. Pablo enfatizó esta verdad en Efesios 2.8–9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe”. Esto no excluye la necesidad de obedecer a Dios (Mateo 7.21–23; Hebreos 5.8–9), pero sí excluye la posibilidad de que cualquiera de nosotros pueda ganarse su propia salvación. No importa cuanto hagamos, jamás podremos poner a Dios en deuda con nosotros (Lucas 17.10). “La salvación es cuestión de expiación, no de adquisición”.

Pedro dijo que la posición que sostiene la salvación por obras es incorrecta, porque pone

<sup>37</sup> La advertencia de Jesús en contra del tradicionalismo es importante, pero algunos han llevado la enseñanza al extremo. Estos automáticamente equipararon “la forma como siempre lo hemos hecho” con la “tradicción humana”. Esto es cierto respecto a muchas prácticas, pero no a todas. Las iglesias de Cristo han insistido *siempre* en que las Escrituras sean enseñadas, pero ello no significa que tal práctica constituya una tradición humana que se pueda descartar. Algunas actividades que se “han hecho siempre en cierta forma” se hacen de esa forma no debido a una tradición humana, sino debido a una tradición divina (2 Tesalonicenses 3.6). Hay que cuidarse de los que agrupan y etiquetan como “tradicionalismo” todo lo que comúnmente se practica. Cada práctica debe ser examinada individualmente a la luz de la palabra de Dios para decidir si es una tradición humana o una tradición divina. <sup>38</sup> Nótese la actitud de los israelitas en Números 11.5. <sup>39</sup> Para un ejemplo, véanse las notas sobre 11.29–30 en la edición “Hechos, 5”. <sup>40</sup> Por ejemplo, cuando Dios nos dice *qué* es lo que se debe hacer, pero no especifica *cómo* hacerlo, somos libres de usar el método que mejor nos parezca.

“sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni [sus padres ni ellos habían] podido llevar” (Hechos 15.10). Así como todo israelita honesto tenía que admitir la imposibilidad de observar perfectamente la ley de Moisés, así también todo cristiano honesto debe reconocer la imposibilidad de observar perfectamente los mandamientos de Cristo.<sup>41</sup> Aún cuando demos lo mejor, siempre nos quedaremos cortos (Romanos 3.23; 7.15). Si creemos que Dios no nos salvará a menos que obedezcamos cada mandato a la perfección, lo mejor que nos puede pasar es que nos frustremos y lo peor, que nos sintamos destrozados. La persona que abrace tal doctrina llevará siempre una carga de culpa. “¡Miserable de mí!” “¿Quién me librará ... ?” (Romanos 7.24). ¡Cuán liberador es darse cuenta, como se da a entender en el discurso de Pedro, que lo que Dios busca no es la perfección en nuestras vidas, sino la fe en nuestros corazones (Hechos 15.8–9)!

La fe que Dios busca es la clase de fe del que desea, por encima de todo, hacer la voluntad de Dios (Gálatas 5.6; Romanos 1.5; Santiago 2.26). Existen algunos que razonan de la siguiente manera: “No me puedo salvar a mí mismo; soy salvo por la gracia de Dios; no hay necesidad, por lo tanto, de obedecer a Dios”. Tal persona carece de la fe que salva; su corazón no es recto delante de Dios. La salvación por la gracia no elimina la necesidad de la obediencia; pero sí nos libera de la temible esclavitud de esperar de nosotros, lo imposible —o sea, una vida sin pecado.

Cualquiera que declare que para ser salvo yo debo vivir a la perfección, ha cerrado de golpe la puerta de la salvación en mi cara; porque aun si hiciera lo mejor que pudiera, seguiría siendo un pecador. ¡Démosle las gracias a Dios por liberarnos de los que cierran de golpe la puerta con la salvación por obras!

### CONCLUSION

En nuestras próximas dos lecciones, enfatizaremos que cuando no estamos de acuerdo con los hermanos, algunas veces debemos enfrentarnos y otras veces debemos ceder. Si alguien trata de quitarnos nuestra libertad en Cristo, esa es una ocasión cuando debemos luchar por la verdad. Cuando los falsos maestros llegaron a Antioquía a

cerrar de golpe la puerta de la fe que Dios había abierto a los gentiles, Pablo y Bernabé tuvieron “una gran discusión y contienda no pequeña con ellos” (15.2). Pablo les dijo a los Gálatas que él “ni por un momento accedió a someterse, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Gálatas 2.5).

Al mediodía del primero de enero de 1863, William Henry Seward, el Secretario de Estado de Abraham Lincoln, le trajo a Lincoln, para ser firmada, la Proclama de la Emancipación.<sup>42</sup> Lincoln tomó la pluma dos veces, volviéndola a poner sobre el escritorio cada vez. Dijo a Seward: “He estado estrechando manos desde las 9.00 de la mañana y mi brazo derecho está casi paralizado. Si mi nombre ha de llegar a la historia, será por medio de este documento. Si en el momento en que lo firme mi mano tiembla, más adelante, al examinar el documento, los historiadores dirán: Lincoln titubeó; su corazón no estaba en ello. No lo firmaré hasta que pueda hacerlo con firmeza”. Cuando por fin su mano se estabilizó, tomó la pluma, luego lentamente y con firmeza, estampó su firma en el documento que para siempre diría que todos los hombres de esta nación son libres.<sup>43</sup>

Al examinar la reunión de Hechos 15, vemos que Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo valientemente proclamaron que los hombres son libres en Cristo. ¡Oramos que al examinar los hombres nuestras vidas, ellos nos puedan ver proclamando nuestra libertad espiritual con la misma valentía!<sup>44</sup> ◆

---

### NOTAS PARA SERMON

---

Warren Wiersbe hizo un bosquejo de Hechos 15.1–35 con tres “D”: 1) La disputa (vv. 1–5), 2) La defensa (vv. 6–18), y 3) La decisión (vv. 19–35). Bajo la segunda división, hizo notar que Pedro revisó el pasado (vv. 6–11), Pablo y Bernabé informaron sobre el presente (v. 12), y Jacobo relacionó todo con el futuro (vv. 13–18).

Un interesante sermón suplementario podría predicarse sobre Tito: “El hombre que Lucas olvidó mencionar”. Véanse las notas de pie de página para algunos de los detalles del ministerio de Tito. También tendría que usar material de la carta que Pablo le dirigió a él.

<sup>41</sup> En cierto sentido los requerimientos de Cristo son más difíciles de cumplir que los del Antiguo Testamento (véanse las pasajes en los que Jesús redefine cada mandamiento con un “pero yo os digo” en Mateo 5). <sup>42</sup> En este documento se proclamó la libertad de todos los esclavos. <sup>43</sup> Rick Atchley, “The Place of Grace” (“El lugar de la gracia”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 13 de abril de 1986. <sup>44</sup> Si usa esta lección como un sermón, al ofrecer la invitación podría decir que el más grande de “los que cierran de golpe la puerta” a nuestra salvación es el *pecado*. Dado que la libertad se encuentra sólo “en Cristo”, podría usar Gálatas 3.26–27 en la invitación —para mostrar cómo dijo Dios que entramos “en Cristo”.